



Maite Espinoza, Héctor Manrique y Oscar Luci3n

# Los diques artísticos a la censura gubernamental buscan nuevas resistencias

*La avanzada gubernamental por la construcción de una nueva simbología cultural creada desde el poder, ha ido tomando espacios que, progresivamente, han desplazado a actores que fueron considerados independientes u “opositores”, según se comprenda la nueva nomenclatura.*

*Un conversatorio con Maite Espinoza, Héctor Manrique y Oscar Luci3n nos permite comprender cómo algunas políticas públicas en el área cultura han ido minando la pluralidad en el escenario. Sube el telón*

**Luis Carlos Díaz**

La cita del “Hablemos” se centró en revisar algunas muestras de censura gubernamental para el sector cultura tras once años de políticas públicas en el área. Sea por pérdida de espacios de creación y muestra, por la disminución de presupuestos o por acciones directas de rechazo desde el ámbito gubernamental, los tres invitados junto al equipo de la revista *Comunicación* evaluaron las prácticas y reacciones del mundo artístico ante el mapa actual. Sus opiniones, desde el mundo del cine y la investigación como Oscar Luci3n, desde un colectivo cultural como Maite Espinoza, o desde el particularmente polémico ámbito del teatro como el director Héctor Manrique, resultaron un plato pesado en el que las bellas artes recibieron brochazos gruesos de propaganda política y silencios que son cada vez menos tímidos.

Maite Espinoza pertenece al Frente Cultural José Ignacio Cabrujas, un colectivo que ha sistematizado algunas acciones gubernamentales, como la reciente toma del Ateneo de Caracas para convertirlo en una Universidad de las Artes, y además ha promovido algunas movilizaciones simbólicas en la ciudad: “Nos estamos organizando como gente del sector cultura, ésta será una organización que nos permitirá abocarnos a la defensa del derecho a la libertad de creación y expresi3n.

Somos un grupo diverso con actores, actrices, gerentes culturales y creadores, sin embargo creemos que una de nuestras atribuciones es documentar todas las acciones en materia de políticas culturales en estos años de gobierno. Estamos creando una base de datos, que apenas tiene seis meses, para reunir los documentos y denuncias de lo que ha ocurrido en estos años. Paralelamente hemos hecho algunos foros sobre los temas que van aconteciendo como el cierre de las emisoras de radio, los teatros o el recorte de subsidios. Hemos documentado estos encuentros en video y así tendremos los registros de lo que nos está ocurriendo. Creemos que la política cultural bolivariana es una “década perdida” y así llamamos al primer foro de este año. También tenemos una Web donde recibimos este tipo de quejas y pasamos de organización a ser una fundación registrada. Estamos consolidando esa estructura para el 2010”.

## EL TEATRO SIN MORDAZA

Héctor Manrique es director del Grupo Actoral 80, un grupo que vio recortados sus presupuestos y al que se le pidió que cambiara actores en sus montajes. De parte del Ministerio de Cultura recibió una misiva que decía que “no se subsidiaría a indivi-



dualidades perniciosas que afectan psicológicamente con sus obras a la población”. Sin embargo, los montajes se mantienen y a pesar de la escasez de espacios para presentarlos, no han abandonado las tablas. Para Manrique, el teatro rebosa la vida misma, por eso la coyuntura con el Gobierno le resulta un episodio más de la historia de su antiguo arte... pero la duda es por qué ahora, por qué así y por qué a él. El creador lo explica así: “Para mí es importante que se entienda que hacemos un teatro en el que el hombre se muestra tal como es. El cine lo engrandece y la televisión lo empequeñece, pero el teatro es fiel. Y en este caso es fiel a las crisis. Esa es una fuerza fundamental para ejercer un oficio que desde que nació ha sido perseguido y maltratado. En cierta parte de la Edad Media los actores eran asesinados si se les descubría en la actividad. También existían los *cómicos de la legua*, porque se tenía que quedar a una legua del pueblo para poder presentarse. Así que desde siempre hemos sido personas problemáticas, perseguidas y conflictivas. Porque el drama trae conflicto y sin el conflicto la obra es aburrida.

Parto de que hace veinte años que hago este oficio y si uno hace algo con honestidad es que debes tener una mínima coherencia con tus fantasmas y tus inquietudes para ser fiel a ti mismo y representar los

roles de actor, director, pero también de ciudadano y hombre. La práctica de mi oficio la he ejercido como he nacido y vivido: en democracia, no como mis maestros; pues entonces es muy natural para mí decir las cosas. Decirlas como se piensan. Exagerarlas en un momento para provocar, para darle un pellizco en las nalgas a la gente para que se den cuenta de las cosas, empezando por uno mismo.

Debo reconocer que al inicio de este Gobierno no voté por él pero le deseé lo mejor porque a nosotros nos iba a ir bien. Y al principio acepté ser director de una institución nacional (la Compañía Nacional de Teatro), un grupo de pendejos aceptamos porque pensamos que se podrían tener mesas plurales. Uno pensaba que se podían criticar las cosas porque se permitía.

Incluso Aristóbulo Istúriz, cuando estaba en el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, se molestó cuando dije que estábamos “en la otra acera” porque ese era nuestro trabajo. Es nuestro lugar a pesar del gobierno que esté. Y siendo director de la Compañía Nacional pues me quedé en la otra acera, al año y medio metí mi renuncia. Es la zona donde mejor me encuentro, internamente, porque siempre he vivido en ella.

Pero sentí el primer latigazo cuando me llamaron un día para decirme que sa-

cara a una actriz de una obra si quería obtener una sala para presentarnos. Nos decían que la sacara porque era “problemática” y ahí fue la primera vez que denuncié abiertamente la censura en el área teatral. Esta actividad cultural se ha dejado languidecer y eso también es una forma de ejercer censura porque el Estado debería tener obligaciones en su preservación. Después de mi denuncia, al Grupo Actoral 80 le rebajaron el presupuesto anual a la mitad (año 2005) y me dijeron que fue por “decir siempre lo que pensaba”.

Me dolió mucho que sacaran al Ateneo de Caracas de su sede, una sede que estaba pensada para eso específicamente. Pero sobre todo porque uno veía lo que había hecho el Gobierno con otros espacios culturales abiertos y esperaba igual destino de deterioro y abandono. En Caracas había más de cuarenta espacios de presentación teatral de hace treinta a diez años y ahora hay sólo cuatro o cinco espacios en una ciudad que ha crecido. Cuando avisaron del desalojo del Ateneo, pensé que se habían molestado porque en una rueda de prensa les dije que iban a seguir con la misión “Vuelvan mierda”... porque las infraestructuras culturales están así. Vean hoy el Teatro Municipal, el teatro del Celarg y las salas cerradas en el interior del país. Cuando vi ese estado del área teatral, me pronuncié sobre el Ateneo porque se

cerraba otra puerta más donde hacía mi oficio. A partir de esa defensa del Ateneo, fue que apareció lo que me ha parecido aberrante, por decir una palabra simpática: no fue sólo que nos retiraron el presupuesto completo sino que desde el Ministerio de Cultura nos calificaron de *perniciosos y desestabilizadores*. Y uno con este Gobierno sabe cómo empiezan las cosas pero no cómo terminan.

Ese ha sido mi desvelo de estas noches, a dos compañeros del Grupo Actoral 80 les dijeron que si yo salía de allí no sólo le devolverían sus recursos sino que se los aumentarían. Debo aclarar que en ese grupo hay gente que apoya al Gobierno, aunque los cuentos que echan hoy sobre los casos de corrupción interna me hacen creer que son más de oposición. Esta situación nos ha llevado a tener que vivir sin presupuesto, pero ya antes lo hemos hecho.

Pero lo que más me desvela no es la censura, sino la autocensura. Porque con censura te vuelves fétido, pero si te autocensuras, derrumbas tus muros de ética. Cuando ejerces eso en ti mismo, empiezas a ser un ser deplorable. Eso es lo que está pasando en el sector de la cultura y el teatro, donde personas, por presupuestos ridículos, se quedan callados, porque esos presupuestos ni siquiera se los han aumentado. Esto me ha traído problemas incluso por decir que eran “una partida de jalabolas” en una entrevista en el diario *El Nacional*.

Lo que más me preocupa es esa enorme pasividad. Ese estar pusilánimemente en un oficio que justamente te requiere firmeza en la mente. Yo no entiendo cuál es el peligro de unas personas que nos dedicamos a contar historias. El teatro nunca será un medio de comunicación masiva. Una obra con enorme éxito podría llegar a tener 80 mil espectadores, y eso es una décima parte de los que ven una telenovela. Aunque claro... al menos tenemos más espectadores que las películas de Román Chalbaud.

Susan Sontag contaba que en Sarajevo se presentó *Esperando a Godot* y la gente iba entre las balas a ver la obra porque quizás allí encontraba respuestas a sí mismo. Ese sigue siendo el sentido del oficio que realizo, pero sigue teniendo sentido si se hace desde la más profunda de las honestidades. Eso es lo que le perturba al régimen de algunas personas que hacemos teatro, que sienten que no nos pueden domesticar. Que sienten que es un espacio que ha estado vedado por ellos mismos. Porque el “teatro revolucionario” históricamente no ha sido sino un fastidio que ha

“

**Cuando uno está en un proceso de asfixia y muerte de la democracia, tú tomas un momento de distancia y te preguntas ¿Cómo una sociedad llega a esto? Te preguntas ¿cómo se llegó a la Alemania nazi? Y en todas te consigues que el componente importante es el inicio de la autocensura.**

”

sido contemplado desde la obligación. Primero se te ofrece gratuitamente y luego tendrás que verlo de forma obligada y no podrás decir que no tienes real porque es gratuita. No es un problema de que el ministro-veterinario Soto lo quiera así, es parte de una política de *dentro del proceso todo y fuera del proceso nada*, por eso hoy hay un interlocutor político al frente de la cultura en este país.

#### **EL CORTOMETRAJE DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS**

Oscar Lucién es investigador de la comunicación, cineasta, articulista de prensa y también activista en organizaciones ciudadanas que buscan movilización en torno a los debates sobre libertad de expresión y democracia. De él son las reflexiones que tocan más el tema de fondo: un cambio de políticas gubernamentales que implican un cambio de estética y de sentido, incluso un cambio de democracia. De allí sus reflexiones: “Hay una situación en los registros públicos en Venezuela que es que no puedes registrar una fundación civil cuyo nombre contenga la palabra ‘democracia’. Imagínense a los niveles delirantes a los que hemos llegado que se censura a la palabra en sí misma. Ese es un punto de las limitaciones a las que hemos llegado actualmente. El modelo que manda en estos momentos busca preservar la revolución, por eso da igual si

el operador de cultura es veterinario, arquitecto, militar o lo que sea. Cuando uno está en un proceso de asfixia y muerte de la democracia, tú tomas un momento de distancia y te preguntas ¿Cómo una sociedad llega a esto? Te preguntas ¿cómo se llegó a la Alemania nazi? Y en todas te consigues que el componente importante es el inicio de la autocensura.

Un caso reciente que puede ser tipificado como censura es el caso *RCTV*. Pero el Estado no cerró sino que ordenó a los operadores de cable sacarlos. ¿Por qué un ente privado aplicaría una ley así? Esa es la autocensura, por eso la gente empieza a cuidarse. Es un cerco a la libertad de expresión y a la democracia.

Estamos en la construcción de un universo simbólico a la autocracia militar que se está construyendo en Venezuela. Es el desmonte de la democracia en los términos en que la hemos vivido en función de este Estado que antes era socialista y ahora es comunal, donde no existe el ejercicio pleno de las libertades de cada quien sino en estos nuevos valores de construcción del hombre nuevo y esas cosas. Estamos en una situación difícil porque creo que se trata de la ruptura del modelo democrático.

Hice un inventario, por ejemplo, de los espacios de opinión que desaparecieron de la televisión. Eran programas de entrevistas que fueron cerrándose, espacios de expresión distinta e independiente, que ya no están al aire.

Otra modalidad es el poder discrecional del Estado para premiar o castigar con publicidad oficial a los espacios de opinión. Así se le pidió a Marianela Salazar que bajara el tono en la radio y ella decidió salir. Actualmente ocurrió con Nelson Bocaranda y Carla Angola, en la emisora Onda. Si uno hiciera un inventario sobre autocensura tendríamos un volumen telefónico, pero nos perderíamos en ese foco porque muchas de ellas tienen fachadas pseudo-legales y otras lecturas que van mediando estas discusiones: que si hay una ley y no se cumple y por eso no es un cierre sino un cese de concesión. Pero es una ley que se aplica con discrecionalidad porque el mismo día, ese sábado 23 de enero, Chávez convocó una cadena de radio y TV para un acto político de su partido y no como jefe de Estado. Cuando decimos plan sistemático no es que sea oculto o que haya una persona ejecutándola, sino que es totalmente claro, como cuando se anunció que se haría una “hegemonía comunicacional”.

Sobre el tema concreto de la democracia, esta no es la democracia que queremos tener porque tampoco logra ser participativa y protagónica. Estamos viendo la construcción de ese nuevo orden simbólico. Cuando hice la analogía con Alemania, me pregunté cómo la gente soportó eso y resulta que el domingo vi en el 'Aló Presidente' a esa cantidad de gente pasiva, sentada, recibiendo regaños e insultos del Presidente. Claro que a nosotros nos choca porque somos disidentes, no compartimos esa lógica militar y no opera en nosotros esa lógica ni ese modelo cuartelario. Por eso la contradicción con nuestros valores”.

#### SE ABRE LA MESA

El equipo *Comunicación* fue agregando más detalles a la mesa, como **Carlos Correa**, que remarcó que en Venezuela se han tenido niveles de tolerancia mayores en esa avanzada gubernamental porque por agresiones menores otros países han vivido mayores líos, por lo que se necesita que se creen más canales de contención, más fronteras donde no se restrinja la actividad cultural. No sólo se trata de subsidios sino además de premios, becas y otras ventajas que reparte el poder.

Por su parte, **Marcelino Bisbal** dijo que el problema de estos temas es que también la población lo vive en distintas sintonías: “Según datos de una encuestadora, en los sectores populares el tema de la libertad de expresión no es un problema tangible. La gente se preocupa más por el tema de infraestructura, transporte, luz, agua y seguridad. Pero cuando le inquietas sobre cierre de televisoras o centros culturales, no hay respuesta. Esto nos dice que estamos en sintonías distintas. Para uno, si te cierran medios o rebajan los subsidios, sientes que te afecta de manera directa. Sientes que la democracia se reduce. Pasa que nos movemos en mundos simbólicos distintos ¿quién aquí tiene la razón? o ¿por qué sentimos que debemos salir a la calle? Pues puede relacionarse con que tenemos algunas necesidades cubiertas. No lo sé. Cuando ves el presupuesto de cultura de un año, las inversiones, exposiciones, actos en zonas populares uno no sabe hacia dónde se está moviendo el eje cultural. Comparto lo de Héctor, siento que la autocensura es un problema. Como también lo está siendo la falta de libertad de comunicación, porque se van restringiendo los espacios familiares, laborales y sociales donde el tema po-

“

**Hay problemas que son culturales y no educativos, es un tema de muros éticos, porque es lo que se te enseña a amar. Este es un país donde hay que empezar de nuevo. Porque los líderes políticos de gobierno y oposición son unos tipos sin cultura, sin consumo cultural”.**

”

lítico empieza a ser percibido como ruidoso y dejado de lado”.

Ante las intervenciones, **Héctor Manrique** respondió que la cultura no es prioridad para la gente porque tampoco lo ha sido para los encargados de promoverla: “Cuando fui director de la Compañía Nacional de Teatro intenté hacer la experiencia de Abreu pero en las escuelas. Planteé un proyecto a nivel nacional del Teatro en las Escuelas. Y con Chávez firmamos... o bueno, se hizo un acto teatral de que se firmaba el proyecto: el 12 de septiembre de 2002 se iba a firmar en un colegio, y recuerdo que cuando llegué un Edecán me dijo que “el proyecto no estaba”. Así que en realidad firmamos un papel en blanco, el Presidente hizo una cadena, pero nunca firmó el papel real.

Esto no tiene resonancia en la gente porque nunca ha habido una política de Estado para este sector cultural. Por ejemplo, luchamos cuando la cultura se quería mezclar en el ministerio con Educación y Deporte. Es que ni siquiera cuando Abreu fue ministro se hizo una política en esta área. ¿Cómo va a ser el teatro una de tus necesidades o preocupaciones si no te lo han presentado? Nosotros logramos llevar 40 mil niños de escuelas a los teatros. Incluso lo intentamos hacer con el cine y la encargada en ese momento de la Cinemateca Nacional se negó y luego fue directora de la Villa del Cine.

Una persona del barrio no se sentirá afectada porque no les han presentado el museo. Sólo un proyecto como el de

Abreu con las orquestas podría hacerlo, y fíjate que necesitó afianzar la campaña internacionalmente para poder amarrarlo y cimentarlo aquí dentro porque tenía muchos enemigos.

Cuando un niño, no es que se para y toca un instrumento, sino que se aprende un parlamento de teatro, surge otro tipo de compromiso con el arte. Si hay algo para seguir insistiendo, y lo dice la historia, es que no hay un proceso de desarrollo social si no hay un proceso de desarrollo cultural, porque este es el que lo contiene. Hay problemas que son culturales y no educativos, es un tema de muros éticos, porque es lo que se te enseña a amar. Este es un país donde hay que empezar de nuevo. Porque los líderes políticos de gobierno y oposición son unos tipos sin cultura, sin consumo cultural”.

**Oscar Lucién** rescató que se puede trabajar con el Estado, cuando quien lo administra no tiene un plan hegemónico que implica el silencio de la diversidad, por eso, aunque otros actores no se muevan, es la libertad de expresión la que ha convocado numerosas protestas en el país: “Hay una diferencia entre confrontar la situación anterior con este nuevo planteamiento. Lo que antes se hacía a nivel municipal con el filme de cortometraje realizado con presupuestos públicos, sí se podía llevar a cabo. Luego, la existencia del Fondo de Fomento de Cine era un espacio que tenía al gobierno, productores y distribuidores trabajando, y a pesar del clima conflictivo se hacían cosas, porque no había un plan hegemónico de control. La diferencia es que hoy sí hay un plan, pero para un nuevo marco simbólico, donde los héroes son simbólicos. Es como que nos hubiesen creado un sistema que obliga a estar por fuera, como cuando pedimos algún apoyo y nos lo dan pero anónimo. Sin embargo, siento que pese a eso cada vez la gente ha perdido más el miedo de hablar. Nosotros hemos decidido no callarnos, y eso no significa confrontar, sino organizarnos y en función de defensa de derechos civiles y políticos. Pero hoy manifestar o protestar está cada vez más cercado. La respuesta cívica ha sido enfrentarse a eso sin tener miedo, es lo que nos enseñan los jóvenes”.

#### VISIONES DESDE OTROS ESPACIOS

El equipo de la revista tomó la palabra nuevamente para una ronda y **Carlos Delgado-Flores** abrió el nuevo compás de discusión: “Aquí está tocado tangencialmente el tema de la ausencia de polí-

ticas culturales, no es que no haya paradigmas, lógicas, criterios, planes o presupuesto, pero eso no hace una política. Aquí tenemos una estetización política de la cultura, en este caso es la construcción de un universo simbólico por diseño de un proyecto político. Vemos la ausencia de política cultural que a su vez refuerza un diseño estético de política que tiene tres partes: la institucionalización del miedo, la consumición de todos los recursos, y la tercera es el feísmo.

Hay una voz única que supone que todo lo demás que se construye son dispositivos para la voz del amo. Sin embargo, a la deriva en un sistema así, siento que hay cambios que no estamos viendo ni investigando que apuntan hacia la posibilidad de cambios culturales en Venezuela”.

Por su parte, **Erick Mayora** rescató la necesidad del arte y la comunicación sin fines partidistas: “Uno ve a los actores, periodistas, músicos, cruzando fronteras y jugando papeles más hacia lo político que no termina de estar claro. ¿Eso no se convierte en un elemento negativo para la sociedad?”. También el periodista **Sebastián de la Nuez** preguntó sobre la activación de otros actores que ocupen los espacios que el Estado ha relegado: “¿No piensan que esta situación general con la cultura en Venezuela ha hecho que exista un mayor dinamismo de la iniciativa privada para que otros sectores se hayan avivado, como por ejemplo el mundo del libro donde se imprime más y se vende más, o los historiadores que ahora se venden bien, o los pintores que se promueven en espacios nuevos donde se están viendo sus obras?”

Nuevamente, **Carlos Correa** rescató el tema de los espacios de libertad que se contruye la gente para poder participar y actuar aunque le cierren los tradicionales: “Como la gente siente menos libertad, se constituyen puntos de fuga: cierran el Ateneo y de inmediato aparecen puntos de fuga, el problema es que además los persigan en su construcción. Sin embargo, un periodismo que no es crítico o un teatro que no es crítico es comida sin sal. Si se preguntan cómo la sociedad sigue cultivando el tema de la *democracia*, la respuesta es: porque lo mamaron. Porque antes también se construyó una resistencia a CAP y los anhelos esperados. La gente siente que hay cosas que se hacen mal y formas de hacerlo mejor. El problema es que ahora levantar la cabeza cuesta mucho más porque se persigue a esos puntos de fuga también. El tema de ser minoría o mayoría es



“

**Los niveles de profesionalización que se lograron en espacios culturales, museos y teatros, era todo un ejemplo... pero hoy no es así, es patético, las obras están en el suelo. Lo que costó construir 40 años y se iba fortaleciendo, en estos años se ha desbaratado por completo.**

”

lo de menos, tenemos dificultades de aceptación de la pluralidad y eso sí es un problema. Para eso la sociedad venezolana tiene anticuerpos. Eso de que el pueblo no se equivoca es mentira. ¿Qué hizo la gente cuando le cerraron RCTV? Se fue al cable. Fueron salidas individuales. ¿Qué está pasando en estos momentos en el país ante la censura? Pues es el momento del celular y las bolas y los rumores. Volveremos con el teatro y volveremos a medir una legua desde el pueblo para ver dónde se puede y ponemos allí el teatro. En el fondo es un terreno de aceptación de pluralidad. Siento que en algunas ocasio-

nes se traiciona la relación con el público cuando tuerces los hechos por intereses propios. Los periodistas y abogados se dejaron llevar por esto sin problemas. Claro que los medios tienen que hacerlo bien, pero igual la sociedad debe hacerlo bien”.

El sacerdote y politólogo, **José Virtuoso**, también trajo a la mesa el tema de la experiencia de calle y las nuevas manifestaciones culturales apoyadas desde el Estado: “Ante esta riqueza de canales, en donde la gente vive en permanente interacción, decir que vivimos en una sociedad censurada es bastante difícil. El problema mismo es real pero es difícil encontrar cómo hacer justicia con la libertad de expresión existente y hacerlo entender desde esta complejidad. El otro asunto, es que también pasan otras cosas culturales, por ejemplo ahora la plaza de La Pastora está siendo más usada para actividades públicas. Dentro del discurso chavista está difícil decir entonces que hay censura porque para el chavismo ‘lo que está eliminándose es el teatro elitista’. Y desde el punto de vista político me está quedando claro que en este país hay grandes consensos democráticos en torno a grandes principios, lo que creo es que estamos atravesados por los modos de entender eso. Entonces, valoras la libertad de expresión hasta que el Estado la elimina. Chávez ha logrado ir llevando, a su modo, esos principios generales y también ha sido capaz de ejecutarlos”.

#### **RONDA FINAL: ¿QUÉ DEFENDEMOS?**

**Oscar Lucián** reconoció que esta situación tiene un nivel de perturbación en la vida de la gente: “Si haces un balance de estos años dirás que hemos dedicado más tiempo a la política, pero tampoco podemos dedicar la vida sólo a lo otro porque ahora la política es parte del universo vital. Hay que esforzarse para que esto no afecte tu profesión y tu creatividad. La lógica de la exclusión y la autocensura es justamente ésta de hacer tu trabajo ‘y no meterte en política’. Quedamos para espacios marginales. Yo hoy siento que hace décadas defendí la importancia del Estado en el desarrollo de políticas culturales, desde el ámbito del cine, y hoy me cuestiono si eso fue bueno o fue en la dirección correcta, si el Gobierno tiene hoy esa potestad ¿cómo hacemos para que no se pervierta?”

**Maite Espinoza** volvió a tomar el problema entre las manos y profundizó en la labor construida durante años por las ins-



tituciones culturales que han sido segadas recientemente, y que a pesar de ello siguen buscando nuevos espacios para su desarrollo porque la labor que venían realizando no debería perderse: “Si el Presidente gobierna el país como un patio de bolas criollas con los amigos, pues nos pone a jugar roles que no nos imaginábamos. Yo nunca pensé que estaría pintando pancartas y repartiendo volantes; estábamos mejor cuando podíamos hacer nuestro trabajo. Y sí, hay iniciativas privadas, pero no es el mismo público que iba a otros teatros. Puedes tener al Trasnócho o Teatrex pero no son los mismos. Si cuantificas los espacios privados creados con los públicos perdidos o secuestrados, la pérdida es enorme y no hay comparación. La empresa privada hoy tiene mucho miedo y mucho cuidado sobre dónde pone la plata. Claro, hay cosas puntuales como los libros, pero para esto no cuenta ese mercado. Los niveles de profesionalización que se lograron en espacios culturales, museos y teatros, era todo un ejemplo... pero hoy no es así, es patético, las obras están en el suelo. Lo que costó construir 40 años y se iba fortaleciendo, en estos años se ha desbaratado por completo. Aquí hubo gente que permanecía en sus cargos a pesar de los cambios de gobierno, y era gente formada, gente gestada en las instituciones y que ahora fueron desechadas”.

Héctor Manrique cerró el “Hablemos” compilando las preguntas en la mesa para que el diálogo finalizara en un epílogo que despierta aún más inquietudes sobre las relaciones de poder y el destino del arte en Venezuela como lo conocíamos: “Como realizador no creo que uno debe estar divorciado de la política. Debo tener un in-

terés porque me afecta. Ahora, sobre la profesionalización de la política sí tengo observaciones. Cuando montas una obra no debes pensar en eso. Monto una obra de teatro porque me gusta, es como las mujeres. Uno funciona orgánicamente. Creo que para los periodistas es una reflexión importante porque a Chávez lo pusieron los periodistas allí, los periodistas deslegitimaron a los partidos en los años noventa. Miren lo que montaron allí, cálese a su vaina. Sobre todo la incoherencia ética de RCTV. Creo que Granier, tomando el ejemplo de Chile, si se quiere dedicar a la política pues que lo haga en serio. Es un problema en serio y debemos revisarlo si queremos apostar por la excelencia. Esa deformación profesional ocurre cuando entramos a ciertos terrenos sin criterios, aunque tengamos derechos a entrar a esos terrenos.

Sobre la plaza pública: pues bien, los griegos hace miles de años crearon esos espacios, y crearon espacios para el teatro y la música. Puedo decirte que hace cinco años el Festival de Oriente tenía 200 compañías de teatro y duraba dos meses en presentaciones, hoy apenas tiene diez compañías para seis días. Tampoco tenemos ya Festival Internacional de Teatro. Yo digo que no hago teatro en espacios que no son, por respeto a la audiencia. No queremos que las cosas sean como la plaza donde la basura se la lleva el viento, porque eso quiere el Gobierno, que las cosas se las lleve el viento. Un teatro debe contener el acto del teatro, es un ritual. Este Gobierno no ha construido una sola sala de cien puestos. Ni una sola sala.

Me interesa, claro que sí, que la gente en los barrios y los caceríos tengan con-

tacto con esta cultura, y creo que no hacerlo es una enorme tragedia para el país. Esto es una responsabilidad absoluta del Estado, y así lo asumieron los franceses y españoles, así como los alemanes que abren una sala de teatro por cada canchita de fútbol. Tienen claro eso. Si usted ve una obra en un sitio sin iluminación o sonido, se pierde gran parte de la obra. Una obra de teatro en una escuela es para eso, para el ballet, para todo. El arte cura. Considero que este arte es lo más importante, porque si no lo fuera me dedicaría a otra cosa. El teatro cura porque si usted tiene un dolor de cabeza o una diarrea y se para en un escenario, eso te sana, cesa de inmediato. Por eso estoy de acuerdo con el argumento del gusto por la fealdad, porque si cada día las cosas son más feas, son menos del hombre. Cada día pierdes organicidad, sensualidad. Eso no es posible lograrlo si no tienes las mínimas condiciones. Sencillamente no se puede.

Yo estoy parado en un punto en el que no veo la luz al final del túnel, y ahora monto una obra llamada *El dios salvaje* porque eso es lo que nos gobierna. Si no podemos condolernos con la cantidad de asesinatos, con la cantidad de gente que no puede tener acceso al agua limpia, eso es todo lo que nos queda. Hay que procurar el amor a la excelencia, y por eso no todos tenemos el talento para escribir una novela ni para pararnos en un escenario a joderle el oído a otros porque “somos libres”. No, eso no es verdad. La democracia no es que todos seamos iguales sino que sepamos qué somos.

Le han quitado los presupuestos a los grupos de teatro, eso es una violación a los derechos humanos y al trabajo. Yo no tengo estadísticas, pero si ven a la gente graduada en los institutos de arte verán que no trabaja donde debería trabajar, y eso es culpa del Estado, tanto Chávez con su uso político del Teresa Carreño como Manuel Rosales en el Teatro Baralt en Zulia. Allí es donde los políticos sí han invadido espacios culturales. La desvalorización de tu oficio es tanto que ahora en Unearte ni siquiera te cobran entrada para los actos... y claro, no les entra nadie. ¿Cuál es el delito de cobrar? El delito es que te robes un dinero que es de todos los venezolanos, ¿Pero cuál es ese delito que nos quieren imponer si alguien quiere pagar una entrada? ¿Cómo hacer para no arrecharte en las mañanas con esto?”

■ **Luis Carlos Díaz**  
Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.